

Cartas de Carmelo de Echegaray a Miguel de Unamuno

Por JOSE JAVIER GRANJA PASCUAL

Las muestras epistolares que aportamos corresponden al año 1914. Es el año en que se celebra el 25.º aniversario de la muerte de Antonio de Trueba y alrededor de esta efemérides, el Cronista de las Provincias Vascongadas, entra en comunicación con el rector de Salamanca. Era sabido por Carmelo de Echegaray que Unamuno tenía en gran aprecio la obra literaria de Antonio de Trueba, tan distante de la suya propia, pero tan enraizada en el País Vasco. Unamuno había alabado la obra de Trueba en un artículo, «Antón el del pueblo» publicado en *La Vasconia* de Buenos Aires el 10 de marzo de 1895. Incluso en su juventud se había carteadado con Trueba, que le respetaba admirando en él su buena formación intelectual.

Atendiendo a estos antecedentes, Echegaray le ruega que forme parte del jurado calificador de los trabajos presentados al certamen convocado con motivo del aniversario. El diario bilbaíno *El Nervión* fue el promotor del homenaje de 1914 y las bases y premios para los participantes en el concurso literario aparecieron en noviembre de 1913 (*Euskalerrriaren Alde*, III, 1913, pp. 700-703). Los trabajos debían enviarse antes del 31 de enero de 1914 y el jurado sería nombrado antes del 1 de enero. La carta en que Echegaray pide la colaboración de Unamuno es del 24 de enero. Así las cosas Unamuno no participó en las decisiones del jurado y ni siquiera consta como vocal del mismo, presidido por Carmelo Echegaray (*Euskalerrriaren Alde*, IV, 1914, pp. 237-239).

El concurso no era sólo literario, sino que en las bases se proponían diez temas y premios en los campos que había estudiado y trabajado Antonio de Trueba. Eran estos:

- Tema I. Proyecto y planos de reconstitución del caserío vizcaíno. Se presentaron tres trabajos, concediéndose el premio.
- Tema II. Medios para aumentar los rendimientos de los caseríos. Se presentaron seis trabajos y el premio fue concedido.
- Tema III. Monografía de la Ferrería. Se presentó un trabajo y el premio quedó desierto.
- Tema IV. Biografía de Trueba en euskera. Se presentaron tres trabajos y se concedió el premio.
- Tema V. Monografía histórica del Condado de Galdames. Se presentaron dos trabajos pero el premio quedó desierto.
- Tema VI. Significación de Trueba en la moderna literatura vasca. Se presentaron seis trabajos y el vencedor fue Gregorio de Mújica.
- Tema VII. Bibliografía de las obras de Trueba. Se presentaron dos trabajos, ganando el de José Zalba.
- Tema VIII. Elogio poético de Trueba en metro libre, castellano o euskera. Se presentaron 23 trabajos. Se concedió un premio en castellano y otro en euskera.
- Tema IX. Colección de cantos infantiles amoldados a las tendencias del Folklore y que recordaran a los de Trueba. Se presentaron cinco trabajos, quedando desierto el premio.
- Tema X. Iniciativas periodísticas de A. Trueba en Bilbao. Presentando un trabajo el premio quedó desierto.

En total fueron presentados 52 trabajos. De los 10 premios se concedieron 7 además de cinco accésit y dos menciones honoríficas. El tema mejor dotado era el primero, con 500 pesetas y el peor el octavo con 100 pesetas. Para Carmelo de Echegaray, en carta escrita a Unamuno el 10 de marzo de 1914, «el resultado de este concurso es una nueva prueba de que casi por necesidad son malos los versos del certamen. En otro género hay algún trabajo no despreciable ni mucho menos: quizá por ello debemos felicitarnos de haber estimulado la creatividad de las gentes que se sientan movidas por estas nobles aficiones.»

El mismo día de la celebración principal, 10 de marzo de 1914, escribía Carmelo de Echegaray a Unamuno, expresándole su pesar por la no participación del escritor bilbaíno en el acto de homenaje y haciéndole partícipe de los actos organizados. Se depositaron flores en la tumba del escritor encartado en el cementerio de Mallona, se celebró una misa en la iglesia de San Vicente Mártir de Abando, en su domicilio natal se descubrió una lápida conmemorativa, etc... El mismo

Echegaray, leyó un discurso en la velada que se celebró en el Teatro de los Campos Elíseos de Bilbao el 22 de marzo de 1914 para honrar la memoria del poeta vizcaíno. Con el título de «Trueba» lo publicaría *Euskalerraren Alde*, IV, 1914, pp. 204-217. Es un discurso laudatorio de la obra de Trueba y curiosamente cita varias veces opiniones de Unamuno favorables al poeta, mostrándose Echegaray constantemente de acuerdo con ellas y alabando al rector de Salamanca por su artículo «Antón el del Pueblo». En la carta enviada por Echegaray a Unamuno, fechada el 28 de mayo de 1914, le remite un ejemplar de este discurso.

En esta misma velada se interpretaron canciones vascas y se leyeron las poesías premiadas en el certamen, constituyendo un gran éxito. Los actos finalizaron el 24 de marzo con el desfile de los niños de las escuelas de Bilbao por delante del monumento levantado en honor de Trueba en los jardines de Albia.

Además de los citados, otras revistas y todos los periódicos tomaron parte en favor de Trueba con sendos homenajes: *Euskal Erria*, LXX, 1914; *Hermes*, marzo 1920 con otro artículo de Echegaray: «Lo que significa para nosotros el nombre de Trueba» (pp. 111-113), etc.

La defensa de la obra y de la persona de Trueba hechas por Carmelo de Echegaray no eran algo nuevo, puesto que ya en *Euskal Erria*, primer semestre 1889, pág. 250 y con motivo del fallecimiento de Trueba había publicado la siguiente poesía:

«Onela zion Trueba maiteak bizizanean:
 Au bera diot nik ere orain bere aurrean:
 Isillik daude
 Osto tartean choriyak;
 Isillik, baita
 Euskaldun biursariyak:
 Isillik denak:
 Bañan isiltasunean,
 Baserritikan
 Kea dijoan antzean,
 Biyotzetatik
 Zeruetara dijoa,
 samur, eztiya,
 Ederra orazioa,
 Eskaturikan, Trueba, zuretzat
 Pake t'argi betikoa.

KARMELO ECHEGARAY-KOAK

Otro de los aspectos importantes que aparecen en las cartas de Echegaray a Unamuno viene dado por la interpretación del papel que el historiador azepeitiarra cree su deber desempeñar: «No me importa no ser popular, con tal de no sacrificar, por serlo, el amor a la verdad y a la justicia». Agradece a Unamuno la benevolencia con que juzga su obra histórica, concretamente *Las Provincias Vascongadas a fines de la Edad Media*, obra criticada por Unamuno en la *Revista Crítica de Historia y Literaturas Españolas, Portuguesas e Hispano-americanas*, Madrid, 1896, I, abril, pp. 139-141.

El objeto central de este libro es describir la crisis que se produce con el tránsito de la antigua economía rural y patriarcal al régimen mercantil. Miguel de Unamuno enjuicia la obra y hay que decir que las críticas a Echegaray no dejan de ser abundantes: «se resiente, hay que confesarlo, de monotonía»; «El libro ganará con alguna poda, sin perder colorido y exactitud»: Estudia las villas cronológicamente, criterio contra el que arguye sus razones Unamuno; «Dotado el autor de poca imaginación plástica o pictórica (...) Entrelaza la aridez de los relatos con consideraciones sobrado generales y verbosas, lugares comunes de crítica y metodología históricas, y citas de publicistas, filósofos y aún poetas, traídas algo bruscamente a cuento no pocas (...) creo que no concede la debida importancia al factor económico.»

A pesar de estos reproches también elogia otros aspectos de la obra y del autor: «Hállase el autor bien orientado en estudios históricos»; «su libro es riquísimo en documentación»; «la obra, sólidamente trazada»; «de muy sano juicio»; «A pesar de lo cual, es de lo más serio y sólido que en el país vasco se ha hecho»; «resultaría en fin de cuenta una obra meritísima, pues tengo por cierto que el mayor mérito de un libro, y más de historia, es el que sea sugestivo».

Por todo ello, Echegaray agradece en las cartas de 24-I-1914 y 10-III-1914 los elogios de Unamuno a su labor historiográfica.

La última carta que publicamos está fechada en Guernica el 4 de septiembre de 1914. En ella Echegaray expresa su protesta vigorosa, ante la destitución como rector de Salamanca de la que ha sido objeto Unamuno. Era el final de la primera etapa rectoral de Unamuno que se extiende desde 1900 hasta 1914, siendo cesado en el Ministerio de Dato, oficialmente por sobrepasarse en sus atribuciones.

He aquí las cartas (1):

(1) La documentación epistolar original procede del Archivo de la Casa Museo Unamuno de Salamanca.

Sr. don Miguel de Unamuno
Guernica, Enero 24 de 1914

Muy distinguido señor y amigo mío: La Comisión preparadora del homenaje con que se quiere conmemorar el vigésimo quinto aniversario de la muerte de Antonio de Trueba, me ha confiado el encargo, muy grato para mí, de rogar a V. en su nombre que nos haga el favor que le agradeceremos muchísimo de formar parte del Jurado que ha de calificar los trabajos literarios que se han presentado y se presenten al certamen dispuesto por la misma Comisión. Excuso decir a V. que la aceptación de este cargo no le obliga a moverse de Salamanca aunque nosotros tendríamos mucho gusto en verle por estas tierras. Yo le enviaré cuando haya fenecido el plazo, los trabajos que haya de examinar y por correspondencia epistolar podremos llegar a un acuerdo respecto al fallo que haya de emitir el Jurado, y a los razonamientos y consideraciones en que lo ha de basar.

Dando por seguro que no desatenderá V. nuestro ruego, si obstáculos para nosotros inesperados no se lo impiden, no vacilo en anticiparle en nombre de todos los invitados de la Comisión, en el propio mío, el testimonio de la más sincera gratitud.

Quería haber escrito a V. antes, pero no he andado bien de salud desde fines de Diciembre, que llegué de San Sebastián, en donde me propongo continuar muy en breve la impresión de mi ensayo histórico sobre *Las Provincias Vascongadas a fines de la Edad Media*, por V. tan benévolamente juzgado. No se ha llevado a cabo antes la impresión de esta obra por dificultades editoriales, que parecen vencidas ahora. Sospecho que el libro, si se lee —aquí donde somos tan escasos los que nos sentimos aquejados del afán de informarnos de las cosas que se estampan en letras de molde fuera de los periódicos, ha de dar ocasión a discusiones sobre puntos históricos en cuyo examen entra de ordinario una pasión muy viva que se aumenta con el calor, no de evocaciones de cosas (realistas) sino de observación más o menos parcial de realidades que tocan muy de cerca a muchas gentes.

Muchas veces he hablado de V. aquí con el amigo Garteiz y en Bilbao con Eguillor, que es un alma noble y generosa, no apesadumbrada por la tristeza del bien ajeno que a tantos consume.

Tenga usted un felicísimo año de 1914 y ya sabe que si en

algo puedo serle útil, aquí me tiene a sus órdenes como su sincero amigo y servidor que l.b.l.m.

Carmelo de Echegaray

Sr. don Miguel de Unamuno
Guernica, 10 de Marzo de 1914

Mi distinguido y buen amigo: No contesté en seguida, como me proponía a su amable carta del 27 del próximo pasado mes de Enero, porque por aquellos mismos días tuve que salir precipitadamente para Villafranca de Guipúzcoa en donde murió de una manera rápida e inesperada, una cuñada mía, dejando dos tiernos huérfanos, tan tiernos que la mayor hoy habrá cumplido los dos años. Allí se me fueron bastantes días, porque había que ver la manera de que esos pobres niños no quedaran entregados a manos mercenarias, sino confiados a personas que velasen por ellos con cariño y con amor. A la vuelta me encontré ya con el Jurado constituido para calificar los trabajos presentados al certamen abierto con ocasión del 25.º aniversario de la muerte de Trueba. El resultado de este concurso es una nueva prueba de que casi por necesidad son malos los versos de certamen. En otro género hay algún trabajo no despreciable ni mucho menos: quizá por ello debamos felicitarnos de haber estimulado la creatividad de las gentes que se sientan movidas por estas nobles aficiones.

Ya hubiese querido que con tal motivo nos fuera dado el gusto de escuchar la vibrante y sugestiva palabra de V. Pero la modestia en que se desenvuelve el homenaje no permite llamar para tomar parte en él a una personalidad tan saliente como el ilustre Rector de la Universidad salmantina. Los asistentes a la velada habrán de contentarse con oír lo que a mí se me ocurra decir acerca de Trueba y de su significación literaria.

Hoy estuve en Bilbao para asistir a una misa rezada que se ha dicho en San Vicente, por cumplirse el 25.º aniversario de la muerte de *Antón el de los Cantares*. Allí me encontré con Eguillor con quien he pasado un buen rato, muy a gusto mío. Excuso decir a V. que le hemos recordado con el cariño y la simpatía a que por tantos títulos es acreedor, y hemos convenido en que es preciso partir de este modesto homenaje de ahora para evocar todos los años la memoria de Trueba y preparar para el centenario del natalicio en 1919 una fiesta solemne y grandiosa,

en que a V. por la fuerza de las cosas le corresponde una parte principal. Entonces podría V. decir todo lo que se le ocurra, sin temor a que no encajen en un homenaje porque yo confío en que el tiempo irá haciendo también su labor, y hemos de lograr que se afiance y arraigue esa afición a las cosas del espíritu que empieza a notarse en Bilbao, en donde hay una cierta inquietud que antes no había.

Debo a V. las más efusivas gracias por la benevolencia con que juzga mi labor de investigador de historia. Las pasiones que oigo rugir en mi alrededor no me han conturbado hasta la fecha, y Dios quiera que tampoco me conturben en lo futuro. No me importa no ser popular, con tal de no sacrificar, por serlo, el amor a la verdad y a la justicia. Muchas veces me acuerdo de unas palabras muy hermosas de Gastón París, que debieran ser objeto de meditación constantemente para muchos cultivadores de estas disciplinas, que están llenos de prejuicios, y emprendía una indagación con el deliberado propósito de demostrar tal cosa o tal obra. «Yo profeso absolutamente y sin reserva —decía el gran maestro de los romanistas franceses— esta doctrina de que la ciencia no tiene otro objeto que la verdad, y la verdad por sí misma... El que se permite, con los hechos que estudia, y con las conclusiones que saca de ellos, la más pequeña disimulación, o la alteración más ligera no es digno de ocupar un puesto en el gran laboratorio en que la probidad es un título de admisión más indispensable que la habilidad.»

Saludé en su nombre de V. a la familia de su señora y al amigo Garteiz.

Y no necesito repetirle cuán de veras soy suyo sincero amigo y admirado q.l.b.m.

Carmelo de Echegaray

Ilmo. Sr. D. Miguel de Unamuno
San Sebastián, Mayo 28 de 1914

Mi distinguido y buen amigo: De paso en esta ciudad por asuntos relacionados con mi cargo de Cronista, escribo a V. de prisa y corriendo nada más que para saludarle efusivamente y decirle que por este mismo correo le remito un ejemplar del *Discurso* que di en la velada que se celebró para honrar la memoria de Trueba. En él verá V. cuánto le recordé al escribirlo.

Días pasados tuve carta cariñosísima de nuestro excelente amigo Eguilior, a quien todavía no he mandado el *Discurso*, porque acaban de entregarme los ejemplares. Mañana se lo remitiré.

A juzgar por lo que han dicho los periódicos, Murlane Michelena obtuvo un verdadero triunfo con la conferencia que dio en esa Universidad. Estos triunfos de nuestros paisanos en el orden de la cultura intelectual son de los que más deben satisfacernos.

Siempre de V. admirado y amigo sincerísimo q.l.b.m.

Carmelo de Echegaray

Sr. don Miguel de Unamuno

Guernica, 4 de Septiembre de 1914

Mi buen amigo: Vaya mi protesta rendida y vigorosa contra la conducta del Ministro que ha destituido a V. de manera tan innoble. Es un acto que perjudica a Bergamín mucho más que a V. porque todo el mundo se pregunta quién es Bergamín y quién es Unamuno, y del cotejo, puede V. figurarse quién ha de salir favorecido a los ojos de las personas que no han perdido el culto de la honradez y del saber y desdeñan esas intrigas y esas presiones que aquí se llaman habilidades, muy buenas para que se eleven los mediocres y para que queden en la penumbra y la oscuridad los que debían figurar en las cumbres.

Veo con gusto que en Bilbao se ha iniciado un movimiento de protesta contra la incalificable disposición ministerial. Hasta gentes que viven en mundos intelectuales muy separados del de V., hacen justicia en esta ocasión a los méritos que a V. adornan, y alaban la probidad y la hombría de bien que resplandecieron siempre en su conducta para hacer resaltar por tal medio la villanía con que se le ha destituido, seguramente para favorecerle intereses de eso que algunos llaman política, y que a espíritus cultos, piensen como piensen, no puede menos que producir asco.

Le saluda con más simpatía y afecto que nunca su admirado y devotísimo amigo

Carmelo de Echegaray